

GRECIA Y FRANCISCO DE MIRANDA
Precursor, héroe y mártir
de la Independencia hispanoamericana.

por MIGUEL CASTILLO DIDIER
Centro de Estudios Bizantinos
y Neohelénicos "Fotios Malleros",
Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad de Chile, Santiago, 1995.
312 páginas.



Comprender la esencia de la revolución que sacudió a Hispanoamérica a inicios del siglo XIX no es una tarea de esfuerzo limitado; son múltiples las aristas de la realidad pasada y coetánea a aquel proceso que deben ser consideradas y sopesadas para colocarlas en su justa dimensión y lograr así un cuadro armónico e inteligible que permita la comprensión de las acciones individuales y colectivas que finalmente se plasmaron en el gran cambio político de la Independencia. Por tanto, el atender a la acción desarrollada por un personaje determinado, sobre todo cuando su accionar se encuadra en un cuidadoso análisis que va más allá de la mera recopilación de antecedentes de corte biográfico que tienden a destacar de sobremanera la importancia del biografiado, no es un esfuerzo que pueda ser catalogado de estéril y superficial, o que merezca ser calificado de "simple anecdotario" que si bien contribuye a perfilar la acción de un personaje, no dice nada más.

El trabajo de Castillo Didier, a nuestro entender, cumple con los requisitos que se pueden fijar para la elaboración de una biografía completa que constituye, a través del estudio del biografiado, la función de representar la imagen de la época en que le correspondió vivir.

Enfrentar la vida de Francisco de Miranda, pensando sobre todo en el papel que jugó en la primera etapa de la revolución hispanoamericana no es, ni puede ser una tarea de corto aliento. Sin embargo, en sólo 286 páginas, el autor no solamente alcanza a describirla detalladamente sino que también realiza un prolijo análisis de la rica y doble relación —intelectual y espiritual— que existió entre Miranda y la cultura griega.

El primer capítulo está dedicado a presentar un bosquejo de la vida de Francisco de Miranda que, dentro de la obra, no es más que un adelanto documentado que complementa otros aspectos que se desarrollarán posteriormente. A pesar de ello, no existe antecedente de importancia que escape a la pluma del autor, quien describe la vida del Precursor y rectifica varios errores que es común encontrar en otros estudios sobre el tema. Una verdadera infinidad de hechos significativos de la vida de Miranda van pasando paulatinamente por sus hojas, dando cuenta de su formación, sus viajes, su actuación en los turbulentos días de la Revolución Francesa, las actividades desarrolladas en Londres en pro de la independencia americana, la expedición de 1806 a Venezuela y su participación en los primeros años de la revolución, para terminar con una breve interpretación del legado mirandino de libertad, pues para el autor, Miranda fue “un maestro de aquellos que libertaron a América” y representa, en coincidencia del autor con el trabajo de Mario Briceño Iragorry, *Sentido y Presencia de Miranda*, “la primera conciencia americana hecha presente en los estratos de la historia universal y el actuar y darse de esa conciencia en la enseñanza de la idea de la libertad” (p. 46).

Para Castillo, el magisterio libertario de Miranda no ha desaparecido y tiene plena vigencia, pues “se extiende por varias décadas durante su vida. Y se prolonga hasta hoy, después de su existencia terrena. De la vida del Precursor, podemos sacar todavía muchas enseñanzas, algunas de plena actualidad; basta acercarnos y conocer un poco más lo que fue su acción y su palabra. No en uno o dos, sino en diversos planos nos espera la docencia generosa de Miranda. Cuánta vigencia tiene su actividad frente a las violaciones de la dignidad humana, frente a la tortura, frente a las condiciones carcelarias, frente a los derechos humanos, en nuestra desgarrada América de hoy. Cuán lúcidos son los planteamientos del Precursor acerca de los derechos de la mujer. Cuán justas sus posiciones de condena al saqueo de los recursos artísticos de un país vencido, por el vencedor y su defensa del derecho de cada pueblo a preservar su patrimonio” (p. 46).

En el capítulo segundo, Castillo Didier se aboca a estudiar la profunda

relación espiritual que existió entre Francisco de Miranda y los libros que formaban parte de su biblioteca, obras que fuera de proporcionar entendimiento, se transformaban en formidables compañeros de viajes y en parte esencial de su vida. Prolijamente el autor anota el origen y complementación de la biblioteca mirandina, proceso profundamente vinculado a los acontecimientos de su vida, tal como ocurrió con el destino final de ellos, ya sea por la donación de su voluminoso archivo al patrimonio cultural de su patria, o por la venta que en vida hiciera de algunos para poder financiar la fracasada expedición de 1806. En cuanto a las características de la biblioteca mirandina, Castillo aclara documentadamente, que se trata de una colección fundamentalmente humanística y de un contenido riquísimo y variado. Lamentablemente ella se perdió para la América a la que Miranda ayudara a libertar, tras el fracaso de una tentativa de venta a Chile y otra a la Gran Colombia, a las que se suma el intento de compra realizado por la Universidad de Caracas.

El capítulo tercero, "Grecia y Miranda", es quizás, junto al siguiente, el más rico para quien se interese en comprender las bases culturales del pensamiento de Miranda. Está dedicado a revisar la relación entre el Precursor y Grecia, partiendo desde el primer y teórico acercamiento producido a través de los estudios realizados por Miranda en la Universidad de Caracas. Aclara Castillo Didier que en Miranda es común encontrar admiración por el pensamiento y estética de la Hélade clásica, pero que a la vez era un hijo de su época, hijo del siglo de las luces, y por ello es que tanto la filosofía clásica como la cultura griega en general, influyeron en la formación de su pensamiento libertario. Tras comprobar constantemente aquella influencia, manifestada en las lecturas y estudios de Miranda, Castillo describe los hechos más importantes de su visita a Grecia en 1786 y los contactos que logró establecer con intelectuales griegos exiliados en Rusia, como el Arzobispo Eugenio Vúlgaris. Conectado íntimamente a este capítulo se encuentra el siguiente, "Miranda en Grecia", donde acertadamente Castillo transcribe el *Diario* de Grecia, permitiendo así que sea el mismo Miranda quien describa el país y que el lector comprenda por sí mismo todos aquellos vínculos espirituales que solamente el relato testimonial permite captar en toda su esencia. Oportunamente el autor va agregando las notas que facilitan la ubicación del relato en la situación histórica que en ese momento se vivía y otras que aclaran determinadas situaciones.

En el capítulo quinto, "Grecia en la biblioteca de Miranda", complementación natural de los dos anteriores, Castillo Didier pasa revista primeramente a la *Colombeia*, es decir el archivo de Miranda, para luego

proporcionar una detallada información acerca de los libros que tratan sobre Grecia o que eran de autores griegos y que conformaron parte de la biblioteca del Precursor. Así, página tras página, van desfilando autores y ediciones diversas, acompañadas de una serie de opiniones del autor que demuestran su profundo conocimiento sobre la materia, lográndose, además, la reconstrucción, hasta donde lo permiten las fuentes de información, de la colección griega de la biblioteca mirandina.

El capítulo sexto "Miranda y Chile" es iniciado con el recuento de las opiniones de Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Eugenio Orrego Vicuña y Jaime Eyzaguirre sobre la relación entre el Precursor y Bernardo O'Higgins, para luego pasar revista a las opiniones que los historiadores chilenos han vertido sobre Miranda, las que a su juicio han sido "por lo general ajustadas a la realidad", planteando que "una desafortunada excepción la constituye [Francisco Antonio] Encina, quien en su magna obra *Bolívar y la Independencia de la América Española*, repite, sin documentación, opiniones negativas hace tiempo superadas y muestra un insistente empeño por disminuir cualquier mérito del Precursor" (p. 268). Castillo, acertadamente, incluye los "Consejos" redactados por Miranda a O'Higgins antes de la partida del último desde Inglaterra.

Otro aspecto relativo a Chile que es tratado por Castillo Didier dice relación con las lecturas mirandinas de la obra del abate Molina —de las que el Precursor extrajo citas que sirvieron para reforzar sus planteamientos ante el gobierno inglés en 1790—, y la relación entre Miranda y Andrés Bello, quienes se conocieron en Londres en 1810. A juicio del autor, "el impacto de la personalidad del Precursor sobre el espíritu de Bello será definitivo", impacto, permítasenos la redundancia, que se expresó en el documento que el segundo redactara para solicitar a la Junta de Caracas que se gestionara el regreso de Miranda a su suelo natal (p. 276), y que el autor rastrea hasta en la poesía de Bello. La vinculación surgida también se expresó, obviamente, en cuestiones intelectuales: fue en la biblioteca de Miranda donde el más grande sabio de América aprendió el idioma griego, incluyéndose, de esa forma en el magisterio mirandino, "magisterio del cual [...] aprovecha toda nuestra América" (p. 282).

La obra de Castillo es complementada con un índice onomástico que facilita su consulta. Lamentablemente, un pequeño error editorial, que en nada empaña la calidad del trabajo, se presenta en el índice de la obra, donde a partir de la página 264 no hay coincidencia entre la información contenida en él y el texto.

En síntesis, la obra de Castillo Didier constituye, sin lugar a dudas, un valioso aporte para el estudio de la vida de Francisco de Miranda, vida no solamente entendida como una mera sucesión de hechos transcurridos en un tiempo determinado, sino que también en una dimensión distinta, aquella en que se puede comprender el espíritu del Precursor y, a través de él, explicar sus actuaciones y su pensamiento. La prolijidad con que el autor anota cada una de sus fuentes de información trasunta un gran conocimiento sobre Miranda y también sobre la cultura griega —avalado por una extensísima producción bibliográfica anterior que le pertenece—, lo que se convierte en defecto para aquellos que requieren un conocimiento más ligero sobre ella. Para el especialista, sin duda constituyen un gran aporte ya que colocan a su alcance fuentes primarias, los principales lineamientos de las investigaciones anteriores sobre tópicos relacionados, y noticias sobre diversos aspectos, todo hecho con una sistematización que es difícil de lograr.

CRISTIAN E. GUERRERO LIRA